

DEPOIMENTOS SOBRE JULIO CAMARENA

José Manuel Pedrosa*

El día 22 de noviembre de 2004 falleció en Madrid Julio Camarena Laucirica. A los cincuenta y cuatro años de edad, en plena madurez humana y profesional, en el momento en que su memoria, su intuición y su esfuerzo estaban regalando a los estudios sobre el cuento tradicional español los frutos más brillantes, más originales, más elaborados que se habían visto hasta hoy. Los muchos meses de lucha contra la enfermedad no lograron arrebatarse, hasta las últimas penosas semanas, la lucidez y las fuerzas para seguir avanzando en una obra monumental que no tuvo tiempo de rematar, pero que justo en aquel período de viacrucis personal experimentó un inmenso impulso. En el último año y medio de su vida, que Julio pasó recluido en su casa —con estancias esporádicas en el hospital—, arropado en todo por su familia, pudo terminar de revisar y de corregir las pruebas de los volúmenes tercero y cuarto del *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* (realizado en colaboración con Maxime Chevalier), de terminar por completo el quinto volumen (que se publicará pronto), de ultimar la revisión y edición de una magna colección de cuentos de Las Hurdes, de redactar varios artículos y estudios tan densos como profundos, y hasta de hacer breves y rápidos viajes para impartir conferencias en puntos diversos de la geografía española (desde Jerez de la Frontera hasta Barcelona). La última conferencia que tenía programada, unos días antes de su fallecimiento, en un magno congreso sobre el cuento tradicional organizado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en Valencia, se quedó en sueño ansiosamente acariciado por él y por todos los que ansiaban escucharle.

Julio Camarena Laucirica nació en Ciudad Real el 21 de febrero de 1949. Hijo de maestros, su familia paterna era manchega (del pueblo de Piedrabuena), y su familia materna era vasca. Ello explica que viviese casi toda su infancia y su juventud en Bilbao, aunque mantuvo siempre vínculos estrechos con su otro solar familiar. Tras realizar estudios de Ciencias Económicas en la Universidad de Bilbao, y a poco de cumplir la veintena, ingresó en la administración del Estado, de la que fue funcionario hasta su muerte. En Madrid vivió el resto de su vida con su familia: su esposa Mercedes y sus hijos Julio y Paula. Los años de juventud, que coincidieron con los del final del franquismo y con los inicios de la transición democrática, fueron vividos por Julio con esperanzada ilusión y hasta con un intenso activismo político (progresista), que luego evocaba muchas veces con cierto

* Facultad de Filosofía y Letras. Colegio San José de Caracciolos. Universidade de Alcalá de Henares. C/ Trinidad, 5. 28801 Alcalá de Henares. España. <jmpedrosa2000@yahoo.es>

desencanto, por más que sus sueños de entonces reflejaban muy bien lo que fue una constante de su carácter y de su actividad a lo largo de toda su vida: la entrega incondicional a lo que hacía y el compromiso individual puesto al servicio idealista de los demás.

Asombra constatar que la inmensa obra científica de Julio Camarena se construyó siempre al margen o en la periferia de las instituciones académicas de España, desde esa actitud de compromiso personal con la sociedad que siempre le marcó. Durante toda su vida realizó sus funciones y cumplió sus horarios de funcionario de la administración, en puestos relacionados con la gestión económica —de hecho, su carrera como funcionario no dejó nunca de ser tan intensa y entregada como brillante y fructífera—, y sólo en las horas que le quedaban libres, en los fines de semana o en las vacaciones, pudo consagrarse a lo que ninguna persona perteneciente al gremio académico logró realizar con la misma calidad e intensidad que él: a la recolección, la transcripción, la edición y el estudio de cuentos españoles de tradición oral. Su caso recuerda, visto desde esa óptica, el de Alexandr Nikoláievich Afanásiev, el gran editor de cuentos folclóricos rusos que a mediados del siglo XIX logró rescatar una de las colecciones más nutridas e importantes de cuentos folclóricos jamás documentados desde su discreto puesto de funcionario de la administración de su país. Salvando las distancias, porque la labor de Julio fue, en cualquier caso, mucho más esforzada y comprometida, ya que muchas veces se ocupó él personalmente de la siempre complicada y a veces arriesgada empresa de la encuesta de campo (algo que no hizo Afanásiev, quien se limitó a editar textos enviados por corresponsales de diversos pueblos de Rusia) y porque trabajó con un método de análisis y de estudio obviamente mucho más exigente y perfeccionado que el decimonónico del editor ruso.

El nacimiento de su hijo Julio coincidió con el despertar de su pasión por los cuentos folclóricos. Las primeras encuestas se desarrollaron en su pequeño pueblo manchego, Piedrabuena, entre familiares, vecinos y amigos de toda la vida. Poco a poco, su radio de acción fue ampliándose hacia los pueblos del entorno próximo, y llegó el día en que también alcanzó hasta el entorno un poco más lejano. Desde su casa en Madrid realizó también incursiones por los pueblos de la comunidad capitalina y de las provincias cercanas. Forzosamente autodidacta, en una España en que los registros y estudios serios y científicos sobre el cuento folclórico eran prácticamente inexistentes, Julio comenzó a acumular cintas grabadas, a realizar transcripciones fieles y minuciosas, a hacer lecturas (de libros y de autores por lo general extranjeros) sin tener al principio muy claro el objetivo ni el destino de todo aquello, aunque sí lo muy necesario y urgente que era hacerlo. Así fue reuniendo, paso a paso, cinta a cinta, encuesta a encuesta, una gigantesca colección de cuentos tradicionales de La Mancha, una parte de la cual vio la luz con el título de *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real* (1984).

Un segundo volumen, que dejó preparado y listo para la imprenta, está todavía inédito.

Por aquella misma época, Julio Camarena se incorporó a un grupo de investigación en etnografía y antropología que dirigió Julio Caro Baroja en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid y que le dio la oportunidad de intercambiar opiniones, conocimientos, bibliografía, materiales, con otros colegas y científicos. También por aquellos años, él fue uno de los promotores de la recuperación y publicación de la monumental colección de *Cuentos populares de Castilla y León* (1988), en dos gruesos volúmenes, que en la época de la República y de la Guerra Civil había compilado en España el investigador norteamericano Aurelio M. Espinosa (hijo). De hecho, fue Julio Camarena quien perfeccionó sus aparatos críticos y cuidó su edición, en contacto y colaboración con el propio Espinosa, quien, ya muy anciano (falleció casi centenario, en California, poco antes de que lo hiciera Julio) vio cumplido el sueño de publicar una colección de cuentos que llevaba medio siglo inédita y que ahora se considera ya tan clásica como imprescindible.

A finales de la década de 1980 y a comienzos de la de 1990 Julio Camarena colaboró también (siempre desde su muy singular estatus de investigador independiente) con la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal de Madrid, que en aquellos años preparaba un gran romancero de la provincia de León. En 1991 vieron la luz los dos excepcionales volúmenes de *Cuentos tradicionales de León*, que Julio había registrado en pueblos y aldeas de aquella provincia en los años anteriores, aprovechando sobre todo los períodos vacacionales. Esta obra es ya un monumental tratado de madurez, riquísimo en etnotextos de extraordinaria importancia, pero también en comentarios científicos y en aparatos críticos sin parangón, hasta entonces, en la bibliografía hispánica sobre el cuento tradicional.

Por aquella época se había iniciado ya también la muy intensa y fructífera colaboración de Julio Camarena con el profesor francés Maxime Chevalier, catedrático de la Universidad de Burdeos, sabio decano del hispanismo francés y especialista máximo en los cuentos folclóricos españoles de los siglos XVI y XVII, que algún tiempo después comenzó a dar más frutos excepcionales: entre 1995 y 2003 vieron la luz, en efecto, los cuatro primeros volúmenes del *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*, obra de referencia absoluta de los estudios sobre el cuento español e hispanoamericano y, sin duda, uno de los más importantes (acaso el que más) catálogos regionales o sectoriales de cuentos que existen en el mundo, dado que en muy pocas tradiciones del planeta podrán encontrarse tanta variedad y tanta riqueza de relatos tradicionales como la que ha podido ser documentada en la encrucijada de culturas y de lenguas que es la Península Ibérica.

Los dos primeros volúmenes estaban dedicados a los *Cuentos de animales* y a los *Cuentos maravillosos*. El volumen tercero, a los *Cuentos religiosos* y el cuarto a los *Cuentos-novela*. Meses antes del fallecimiento de Julio quedó

ultimada y me fue entregada la versión informática del quinto volumen, el dedicado a *Cuentos del ogro tonto*. Al mismo tiempo, Julio puso en mis manos los archivadores, llenos de fichas manuscritas en su letra pequeña y clara, de lo que debiera ser la sexta parte, la más extensa, la más compleja, la más difícil, de su obra magna: la dedicada a los *Cuentos satíricos*. Echar un vistazo a los materiales que Julio Camarena no pudo terminar de ordenar ni de editar causa no sólo asombro, sino también vértigo: es casi imposible entender que una persona que jamás pudo dedicarse profesionalmente a la investigación literaria, que siempre tuvo que depender de sus propios medios y fuerzas, que debió reservar a esta labor los ratos libres, los fines de semana, las vacaciones, pudiese acometer y sentar los cimientos de una empresa de tal envergadura, que a cualquier profesional de la investigación literaria, con dedicación exclusiva y respaldo de las instituciones académicas, le llevaría muchos años y enormes esfuerzos sacar adelante.

Otros de sus títulos: los dos volúmenes de los *Cuentos de los siete vientos* de 1987-1988, los *Seis cuentos de tradición oral en Cantabria* publicados en 1994 en colaboración con Fernando Gomarín, el *Repertorio de los cuentos folclóricos registrados en Cantabria*, de 1995... Además de sus libros, Julio Camarena publicó una buena cantidad de artículos acerca del cuento folclórico español que hoy ya pueden considerarse clásicos: los dedicados a las reminiscencias de mitos clásicos en la tradición oral moderna, a la mitología ibérica sobre el lobo y a las leyendas españolas sobre hombres-lobo, a las versiones españolas e hispanoamericanas de *La bella durmiente*, a la tradición cuentística vasca, a los cuentos insertos o reelaborados en las novelas picarescas de los siglos XVI y XVII, a los relatos tradicionales sefardíes... En los últimos años, su proyecto más querido (aparte de su magno *Catálogo*) era una serie de artículos sobre los paralelos cuentísticos de los mitos bíblicos. Logró rematar tres, y tenía muchos más en su mente y en sus sueños. A ellos dedicó sus últimas fuerzas, que tampoco alcanzaron para rematar una empresa tan ingente como era ésta.

La vocación, la tenacidad, la pasión, la capacidad de trabajo, no fueron las únicas cualidades que necesitó Julio Camarena para construir una obra científica como la que dejó. La que más le caracterizaba era, sin duda, otra: su absoluta generosidad, su total falta de envidia, su carencia de ambiciones personales. El hecho de haber trabajado toda su vida al margen de las instituciones académicas, de haber tenido que hacerse él mismo su método, labrado su formación y construido su obra, le mantuvo apartado de las rencillas y miserias del mundo universitario, que él tenía, seguramente, excesivamente idealizado y al que miraba desde una actitud de modestia y humildad tan sincera como injusta hacia sí mismo, ya que la labor científica que con sus fuerzas individuales realizó no desmerecía, en absoluto, de la que podía haber realizado todo un equipo de investigadores.



EL ÁRBOL DEL ENCUENTRO

*Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando;
y se quedará mi huerto con su verde árbol,
y con su pozo blanco.*

Juan Ramón Jiménez

Carlos González Sanz*

Por desgracia, no pude disfrutar mucho tiempo de la amistad y de la generosidad de Julio. Mi relación con él, iniciada allá por 1996, fue casi siempre epistolar; sólo nos encontramos un par de veces. La primera, breve y fugaz, en 1998, aprovechando nuestra participación en el II Congreso Internacional Lyra Mínima Oral, que organizó José Manuel Pedrosa, y eso gracias a Julio, que se esforzó en hacerse presente sacando unos minutos de su tiempo el único día en el que yo estaba en Alcalá; la segunda, intensa

* Calle el Gato, 2. 42110. Ólvega (Soria). España. <gos0004@fresno.pntic.mec.es>

e inolvidable, en Toulouse, aprovechando la invitación que a ambos nos hizo Josiane Bru para participar en las Journées d'étude internationales "Nommer/classer les contes populaires". Al contrario que en Alcalá, en esta ocasión la suerte se puso de nuestra parte y nos llevó a coincidir en Hendaya en el tren en el que Julio viajaba junto con su mujer, Mercedes. Creo que no dejamos de hablar ni un solo minuto, ieran tantas las cosas que contar!

Hablo de memoria y no recuerdo ahora si fue en el tren o ya en Toulouse cuando Julio me habló del Árbol del Encuentro. Resulta que Mercedes y él venían de realizar un viaje que los había llevado a conocer este magnífico roble, que aún se alza majestuoso en el municipio zaragozano de Embid de Ariza. Con verdadera admiración y emoción me describió Julio las dimensiones de este árbol monumental y me dijo que recibía su nombre de "Árbol del Encuentro" en alusión a una historia o leyenda que explicaba cómo bajo sus ramas se encontraron Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, los futuros Reyes Católicos. La enfermedad ya había dejado su huella en Julio, que parecía, aunque entero y sereno, muy preocupado por dejar en orden su trabajo y sus asuntos. Deduzco, por ello, que ya traía muy meditado el encargo o, por mejor decir, el deseo que depositó en mis manos: tenía que hacer lo posible por gestionar ante el Gobierno de Aragón una fórmula adecuada de protección para el árbol.

De vuelta a nuestras casas, y para facilitarme la tarea, me mandó Julio unas fotos en las que él y su mujer aparecían bajo el gran roble. Las guardo con cariño, pero la verdad es que sirvieron de poco para el encargo pues no permitían apreciar las dimensiones monumentales del árbol. En efecto, en mis primeros contactos con los responsables de Medio Ambiente de la Diputación General de Aragón, me pidieron éstos fotografías que permitiesen hacer una valoración real de la singularidad del árbol. El caso es que se las pedí a Julio, pero ya no llegaron.

Así las cosas, cuando supe por Isabel Cardigos del presente homenaje a la figura de Julio Camarena, me dije: ¡qué mejor homenaje que cumplir de una vez con el deseo de Julio! Y como nunca es tarde si la dicha es buena, recientemente me puse manos a la obra.

Me gustaría ahora transmitirlos la emoción que sentí cuando al fin, provisto de cámara y grabadora y en compañía de mi familia, visitamos el Árbol del Encuentro, una leyenda viva bajo la cual uno se siente insignificante, un pequeño instante bajo la historia hecha árbol. Los datos, sin embargo, pueden hablar por sí solos.

El roble, para ser exactos un quejigo, se encuentra, como decía antes, en la finca Casa de la Vega del municipio zaragozano de Embid de Ariza, al final de un breve camino arbolado que, saliendo de una báscula abandonada, lleva hacia el monte. Sus dimensiones son impresionantes: la circunferencia del tronco es de 5,34 metros; su altura (en una estimación aproximada) de unos 20 metros; el diámetro de su copa, difícil de medir dada la ubicación del árbol, está en torno a los 38 metros; su edad, de tener una base real la

historia del encuentro entre Isabel y Fernando, no sería inferior a 600 años, aunque algunas personas de Embid de Ariza me dijeron que podría tener hasta 900.

En el momento en que escribo estas líneas, he mandado ya los datos del árbol junto con varias fotografías a la asociación Leyendas Vivas y al Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón. Los primeros me han dicho que van a incluir ya el árbol en su catálogo. También me he puesto en contacto con Carlos Dolader, buen amigo y magnífico fotógrafo zaragozano, que está dedicando su obra a la fotografía de árboles singulares. Por desgracia, no ha podido aún desplazarse hasta el Árbol del Encuentro, pero sé que él sabrá captar con su arte la fuerza que transmite este gran roble y a la que no hacen justicia las fotografías que, con mis medios, he podido realizar.

Queda sólo un asunto por resolver. He entrevistado a varias personas de avanzada edad de Embid de Ariza (una de las cuales vivió gran parte de su vida en el hoy abandonado caserío de Casa de la Vega) y he tenido también una breve conversación con otras tantas del cercano pueblo de Cetina. Todas conocían y apreciaban bien al árbol, al que, sin embargo, llamaban simplemente “El Rebollo”. Nadie conocía la historia que Julio me contó, ni la he hallado aún en las fuentes que he consultado. Es pronto, no obstante, para darse por vencido y seguiré empeñado en recuperar la memoria de este viejo roble* pues, en el fondo, ésta es la labor en la que todos los que aquí nos reunimos nos hemos empeñado y quizá, con este árbol, que, sin duda, fue el de mi encuentro con un amigo, Julio me dio su última y sabia lección.

* Algunos datos que he podido obtener sobre Casa de la Vega me hacen pensar que la historia que Julio me contó podría ser perfectamente real o tener al menos alguna base histórica, siquiera por el hecho cierto de encontrarse esta finca, hoy despoblada, en un municipio limítrofe entre Aragón y Castilla. La obra *El Obispado de Sigüenza / ó sea / Nomenclátor descriptivo, Geográfico y Estadístico / de todos los pueblos del mismo, / por un sacerdote de la Diócesis* (Zaragoza, Tip. de Mariano Salas, 1886) hace la siguiente descripción del lugar, que, por su interés, reproduzco íntegramente: “A media hora del pueblo, se halla situada la granja agrícola, titulada Casa de la Vega, agregada al municipio y a su parroquia: antiguamente era su anejo. Tiene seis vecinos y una pequeña Iglesia que, hace años, estaba dedicada a Ntra. Sra. de la Vega; después a la Virgen del Rosario, y hoy a Sta. Bárbara. En ella, hay un capellán encargado de celebrar los días festivos con la asignación de cuatro reales diarios, manutención, ropa limpia, e intención libre: para la administración de sacramentos y demás, acuden a Embid. Está situada esta posesión entre hermosos arbolados, viñedo y árboles frutales, comprendiendo también tierras de regadío, montes de chaparro y romero. Se ignora su antigüedad, pero como se sabe que era sitio Real de Doña Juana la Loca, hija de los reyes Católicos, la cual se venía a esta granja a pasar muchas temporadas después de la muerte de su esposo D. Felipe el Hermoso, archiduque de Austria, se colige sería fundada por los años de 1507, porque Felipe el Hermoso comenzó a reinar en 1506, como marido de Doña Juana, reina propietaria de Castilla, y murió antes de finar el año. Todo esto hizo que se extraviase más la razón de la desgraciada Reina, y al reconocer su incapacidad para reinar las Cortes de Castilla, fundarían, para distraerla, la granja que nos ocupa, y alguna otra donde se retiraba para llorar la muerte de su esposo. En los libros parroquiales de Embid de Ariza, suena la Casa de la Vega como anejo de su parroquia, y hay partidas sacramentales desde el año 1716. Lo cierto es que hoy es una hermosa posesión, tasada en más de millón y medio, si bien a los actuales dueños no les costó más que 22.500 duros”.

Maxime Chevalier*

J'ai travaillé plus de vingt ans en collaboration avec Julio, et une grande amitié nous a bientôt liés. Son oeuvre est trop connue des lecteurs de cette revue pour que je m'étende longuement sur elle. En revanche je tiens à préciser la part que j'ai prise à notre tâche commune. Quand nous avons décidé, Julio et moi, d'unir nos efforts pour écrire un catalogue du conte espagnol, j'avais une certaine avance sur lui, ayant déjà analysé un certain nombre de recueils de contes espagnols. Mais Julio, servi par une puissance de travail peu commune et plus encore peut-être par l'aisance avec laquelle il évoluait dans le labyrinthe des contes, n'a pas tardé à me rejoindre et à me dépasser. Sa contribution au *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* est très supérieure à la mienne, et ce n'est pas sans quelque scrupule que j'ai signé les volumes de ce catalogue. S'il me fallait un chiffre, la part que j'y ai effectivement prise, je dirais qu'elle est de l'ordre du cinquième, pas davantage. Et c'est au seul Julio qu'est due la partie la plus vivante et la plus originale de ce catalogue: je veux parler des nouveaux types de contes qui y sont définis.

La mort nous a ravi ce merveilleux connaisseur du conte, alors qu'il était arrivé à sa maturité de chercheur, alors que nous attendions avec une impatience joyeuse ses prochaines publications. Avec la disparition de Julio nos études sont en deuil.

Bibliografía de Julio Camarena

LIBROS EDITADOS

Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real (Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos-CSIC, 1984).

Cuentos de los siete vientos, 2 volúmenes (Madrid, Alborada 1987-1988).

Cuentos tradicionales de León, 2 volúmenes (Madrid, Diputación de León-Universidad Complutense de Madrid, 1991).

Seis cuentos de tradición oral en Cantabria, en colaboración con Fernando Gomarín (Cantabria, 1994).

Repertorio de los cuentos folclóricos registrados en Cantabria (Santander, Universidad de Cantabria, 1995).

* Bât. F - Appt. 303, rue de Bel Orme. 33000 Bordeaux. France.